

# El lituus

PRESENTA



SALVEMOS A  
VIRIATO

*Ruta legendaria por  
Zamora*

*Salvemos a Viriato. Ruta legendaria por Zamora, curso 2024-2025*

Fotografía de cubierta: detalle de Viriato recibiendo la humillación de Roma, obra de Ramon Padró y Pedret.

Medallón en el techo del Salón de Sesiones de la Diputación de Zamora, 1882.

Diseño de cubierta: Javier Mangas

IES Claudio Moyano

Av. de Requejo, 4, 49012 Zamora

<http://iesclaudiomoyano.centros.educa.jcyl.es/sitio/index.cgi>

correo-e: 49005994@educa.jcyl.es



Itinerario:

Parada 1: Museo Provincial

Parada 2: Ayuntamiento Viejo

Parada 3: Portillo de la Traición

Parada 4: Iglesia de Santa María la Nueva

Parada 5: Catedral del Salvador

Parada 6: Aceñas de Olivares

Parada 7: Mercado de Abastos

Parada 8: Plaza de Sagasta

Parada 9: Plaza de Viriato

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de los editores (integrantes del Proyecto de Innovación Educativa "Patrimonio y Rutas Histórico-Literarias en Castilla y León" 24-25). La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y ss del Código Penal)

# CONTENIDO



## ¡Salvemos a Viriato!, pág. 2-3

Leyendas por Zamora

## Parada 1, pág. 4

Artesanos de oro antes que los romanos

## Parada 2, pág. 5

Al protector de los caminantes

## Parada 3, pág. 6

¿Traición o Lealtad?

## Parada 4, pág. 7

Por una trucha

## Parada 5, pág. 8

Una catedral llena de secretos

## Parada 6, pág. 9

Metidos en harina

## Parada 7, pág. 10

Del campo, ladrillo y vidrieras

## Parada 8, pág. 11

La plaza de la hierba

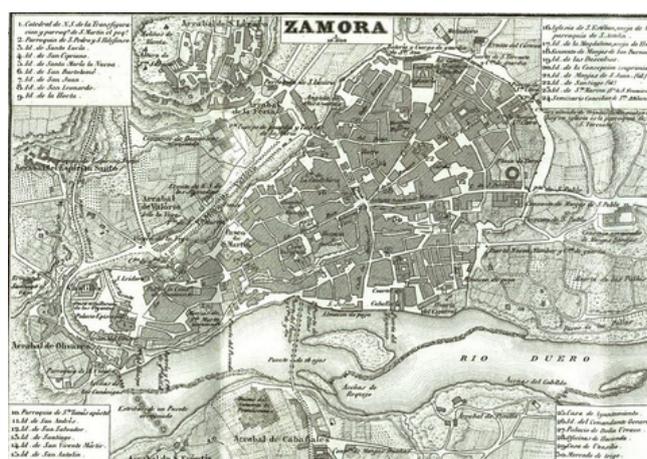
## Final de la ruta, pág. 12

El caudillo lusitano vencido y derrotado

## Folleto, pág. 13

Ilustraciones & versos

## Referencias bibliográficas & redactores, pág. 14



# ¡Salvemos a Viriato!

## Leyendas por Zamora



Los mitos no han muerto. Ya el poeta simbolista Paul Verlaine (1844-1896), en una lúgubre composición de su juventud, titulada *Les dieux*, por las divinidades grecolatinas, manifestó que estas se mueven entre nosotros: «Vencidos pero no domados, exiliados pero vivos, / a pesar de los edictos del Hombre y de las amenazas, / no han abdicado, y cerrando sus tenaces manos / sobre muñones de cetro, ruedan en el viento».

Los mitos conviven con nosotros, conforman nuestra realidad y sin ellos estaríamos solos para poder entender las cosas que nos rodean y que forman parte de nuestra historia. Es precisamente esto lo que queremos transmitir a través de nuestra ruta: el poder del mito, entendido a la manera de Josep Campbell, es decir, como un vehículo para comprender mejor al mundo del que formamos parte; historias que nos ayudan a establecer una búsqueda de la verdad, la experiencia de una vida quizás...

Si entendemos la mitología como un conjunto de relatos tradicionales relativos a divinidades, héroes, humanos y criaturas fabulosas, por definición es un *continuum* de narraciones. Y eso son los mitos y las leyendas.

El vaho de los mitos empaña el pasado histórico. La fantasía forma parte de la tradición de los pueblos: el folclore se nutre de ella (relatos, canciones

populares, curiosidades...). Pero no hace falta irse tan lejos. La memoria es frágil y huidiza. En el simple hecho de recordar está presente la invención, que no es otra cosa que ficción: nosotros mismos reconstruimos las vivencias a partir de lo que nos cuentan otros, completamos los huecos con experiencias ajenas o detalles que encajarían bien por ser verosímiles. De igual manera ocurre en la Historia, sobre todo, cuando se pretende comenzar hito, ensalzarlo, explicarlo, relacionándolo con otros hechos, embelleciéndolo... Encontramos resonancias legendarias en prácticamente todos los lugares.

Lo legendario, lo folclórico está presente en los edificios, en sus detalles arquitectónicos, en su interior, en sus anécdotas, en sus curiosidades. No hay nada más evocador que la mitología.

Debemos tener en cuenta que ni la sociedad ni su cultura, en concreto el arte y la literatura, se desarrollan de forma aislada e incomunicada, sino que establecen paralelamente una vinculación que, por asimilación, influencia o diferenciación, crea una diacronía cultural. Esto permite la contextualización de ciertos conocimientos que actúan como referentes a la hora de establecer posibles vinculaciones entre producciones artísticas diversas pero conectadas. Este carácter que marca la relación entre cultura, lengua, arte y literatura condiciona a esta última en su creación y en su recepción, por factores objetivos o subjetivos de la sociedad en que se inscribe, y sitúa al escritor y al lector como creadores y recreadores de la cultura. La literatura actúa como una ventana hacia el pasado que nos permite comprender nuestro presente y, por tanto, mejorar nuestro futuro. Sirve como representación de una colectividad y época y, también, como productora de comportamientos e identidades.

Este marco es el que nos va a permitir servirnos de una narración, que aúna las diferentes artes, para crear un contexto de enseñanza atractivo, introduciendo la gamificación a través de una ruta

por la ciudad en la que nuestros alumnos podrán (nunca mejor dicho) “viajar hasta el pasado”. La gamificación ofrece beneficios como el aumento de la motivación, la estimulación del aprendizaje activo, el fomento de la colaboración y la mejora de la atención. El aprendizaje se presenta de una forma más atractiva y eso facilita la absorción de conocimientos; fomenta el aprendizaje activo, pues los alumnos aprenderán y recorrerán la historia haciendo y, además, nos permitirá un feedback instantáneo. Pero lo mejor de todo, sin duda, es que gracias al planteamiento de la ruta de forma interactiva nuestros estudiantes podrán visualizar su ciudad, nuestra querida Zamora, en diferentes escenarios, épocas, historias...

Nuestra marca, algo que nos identifique, no solo como centro, sino también como ciudad, es la Señal Bermeja. El personaje de Viriato y su final son muy conocidos por todos los habitantes de Zamora. Su brazo está presente incluso en el escudo. Por este motivo, el caudillo lusitano será el punto de partida e hilo conductor de nuestra ruta *¡Salvemos a Viriato!* ¿De quién? De los traidores que lo asesinaron.

La ruta está planteada para que los alumnos realicen una inmersión directa en los rincones más emblemáticos de la ciudad, desde la época romana hasta el siglo XX. Cuenta con una narrativa envolvente que conecta la literatura, la historia y los espacios patrimoniales a través de las diferentes pruebas gamificadas. Estas pondrán a prueba su ingenio, su conocimiento y su trabajo en equipo y conformarán una experiencia educativa en la que jugar será también aprender y explorar descubrir.

Esta ruta, cuyos destinatarios son los estudiantes de 3º ESO de nuestro centro (IES Claudio Moyano), se contempla con un orden cronológico, para lo que contamos con la obra de Del Barco, J. (1898). *El Lazarillo del Duero: historia de Zamora en cantares*. En la Biblioteca Digital de Castilla y León, disponible en enlace, seleccionando el subrayado. Hemos escogido algunas estrofas sugerentes que ilustran en el recorrido y panfleto las épocas elegidas.

El itinerario se presenta como una persecución: hay que llegar hasta Viriato antes que Audax, Ditalco y Minuro. Contamos con ocho paradas por el casco histórico de Zamora. En cada una, los grupos de estudiantes, tras la explicación, deben resolver una prueba o reto. Su solución conlleva la consecución de una de las ocho tiras rojas de la bandera.

Este proyecto no solo enriquecerá su formación académica, sino que también los hará partícipes activos del legado cultural que pisamos cada día sin darnos cuenta. Con este tipo de iniciativas, reafirmamos nuestra convicción de que la educación puede (y debe) ser una aventura significativa, creativa y transformadora. Así, os recordamos que:

El tiempo os espera y La historia os necesita.  
¿Estáis preparados para abrir la puerta del pasado?



# Parada 1

## Artesanos del oro antes que los romanos



Museo Provincial

Plaza de Santa Lucía 2, 49002 Zamora

«Los celtas, según convienen / algunos historiadores, / fueron en nuestra provincia / los primeros moradores» empieza así Joaquín del Barco su *Historia de Zamora en cantares* (1898: 7).

Antonio Colinas, en una de las entrevistas que recoge Alfredo Rodríguez (2019: 175), menciona «historias entre lo legendario y lo realísimo». Dice el poeta que la «minería, sobre todo la del oro de los romanos, despertó un interés previo, porque hay una joyería y un arte prerromanos. La prueba de ello la encontramos en Arrabalde: en el tesoro que allí se halló, en los bellos torques... Hay una delicada artesanía del oro antes de Roma. [...] El tesoro de Arrabalde aparece en el Castro de las Labradas, que es prerromano. Está al lado de los campamentos de Petavonium, donde se aposentó la X Legión y el Ala II Flavia. Petavonium es a donde se piensa que los romanos hicieron bajar —no sé si por las buenas o por las malas— a los astures del Castro de las Labradas. [...] En este castro aparece el tesoro cuando están plantando pinos. Debajo de una losa encuentran el tesoro sobre el cual escribió Delibes en su novela *El Tesoro*. Por cierto, su hijo Germán Delibes, el arqueólogo, fue la primera persona que excavó Petavonium. El campamento lo descubre Schulten a comienzos de siglo. Todos esos tesoros de las leyendas tienen su fundamento, existen o existieron».

El tesoro celtibérico se fecha en la primera mitad del siglo I a. C. —el norte de nuestro país, Hispania, todavía no formaba parte de Roma— y está conservado en el Museo Provincial de Zamora. Por eso, aunque el museo es obra de los arquitectos Tuñón y Mansilla (1993-6), el edificio original (Palacio del Cordón) es de principios del siglo XVI y la vecina iglesia de Santa Lucía, del siglo XIII,

constituye nuestra primera parada en la ruta. Los conocidos como los Tesoros de Arrabalde son dos, aparecidos en momentos diferentes y en lugares distantes del castro (casi a un kilómetro el uno del otro). El Tesoro I apareció en 1980 y el Tesoro II, en 1987. Ambos se exponen diferenciados en la vitrina acorazada en su exposición permanente (planta baja). Nos encontramos en época (pre)romana (siglo I a. C.).

¿Cuál fue el motivo de su enterramiento? ¿Cómo fue el hallazgo? Vila Franco (2016: 170) nos habla de que, junto con piezas de años precedentes (quizás el 200 a. C.), se encontró una moneda que data en torno al 32-31 a. C. Eso implica que se encontraban en plenas guerras cántabras. Con seguridad, el tesoro fue ocultado «por pueblos involucrados en la campaña bélica que supuso la conquista definitiva del noroeste» de la nuestra península. Estos tesoros contienen vasos y joyas argéneas (torques, brazaletes, fibulas, arracadas, adornos del pelo...), prueba de que el momento de inestabilidad que se vivía en aquella época propició el atesoramiento de metales por su valor intrínseco. Se suman monedas ibéricas, romano-republicanas y las primeras emisiones augústeas.

El momento del hallazgo fue el agosto de 1980, cuando los Tesoros de Arrabalde se encontraron por «casualidad»: aparecieron en un contexto de furtivismo, detector de metales mediante. La famosa participación del pueblo en aquel episodio se resume en la equivocada idea de que lo que aparece en el pueblo pertenece al pueblo, y no a las autoridades de patrimonio de la época. Se sugiere un encontronazo entre los vecinos de la zona y el grupo de arqueólogos. El escritor Miguel Delibes (1920-2010) narra en su novela *El tesoro* (1985) aquel enfrentamiento.



# Parada 2

## Al protector de los caminantes



Ayuntamiento Viejo

Plaza Mayor 5, 49004 Zamora

«Zamora, que Ocelloduro / la llamaban los romanos, / ofreció entonces sus votos / al dios Mercurio Viaco».

Por su relevancia histórica, escogemos el Ayuntamiento Viejo como uno de los edificios que, a pesar de sus reformas, consideramos de los más antiguos de la ciudad. Allá por finales del siglo XV comenzaría su construcción, como muestra alguna de sus inscripciones de época de los Reyes Católicos, momento en que, con las Leyes de Toledo, concedieron a las villas de Castilla la capacidad de tener un local con funciones de ayuntamiento.



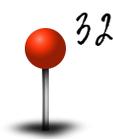
Una de las curiosidades que presenta este edificio, donde actualmente se encuentran las dependencias de la Policía Municipal, es que han detectado cuarenta y siete signos de marcas de cantero de treinta y dos tipos diferentes en las paredes de su exterior.

Constituye nuestra segunda parada en orden cronológico por la historia de Zamora, porque se conserva un ara votiva romana en un sillar de piedra empotrado en la fachada del Ayuntamiento Viejo. Contiene una inscripción en latín dedicada a la que sería una deidad local de nombre Mentoiviaco, posiblemente otra advocación de Mercurio (el dios griego Hermes), que protegía los caminos (una de las múltiples competencias de esta divinidad antigua). Podemos encontrar restos epigráficos en distintos enclaves de la provincia, como Villalcampo y Muelas del Pan, incluso en el propio Museo Provincial.



# Parada 3

## ¿Traición o lealtad?



Portillo de la Lealtad

C/ Postigo 6, 49001 Zamora

«Todo el que es buen zamorano / mira siempre con horror, / en sus vetustas murallas / la Puerta de la Traición».

Este portillo es un símbolo de la lealtad zamorana. Por aquí, Bellido Dolfos, el controvertido personaje, entró en la ciudad tras matar al rey Sancho II durante el cerco de Zamora en el año 1072.

Se trata de una de las puertas integrantes del primer recinto amurallado y se sitúa en los jardines del Castillo, entre la Catedral y la Iglesia de San Isidoro. Es alta y estrecha, está rodeada de vegetación y, con su arco de medio punto, se levanta sobre una quebrada, en uno de los tramos más irregulares del perímetro de la muralla. Más que por su valor artístico es recordado por su valor histórico.

Del *Romancero de Zamora* proviene la historia que marca esta puerta. Se cuenta que, cuando el Rey Don Sancho se encontraba en Zamora, mientras le puso cerco y en la ciudad las condiciones de vida se hacían difíciles, un gallego que se encontraba allí, Bellido Dolfos, salió de la ciudad y se declaró vasallo del rey, quien lo tomó bajo su protección. Un día, con el pretexto de enseñar al rey una puerta por donde acceder a Zamora y romper su cerco, se alejó con él del campamento sin más compañía. El rey sintió una repentina necesidad y se bajó del caballo para entregarle su daga a Bellido Dolfos, momento en que este aprovechó para hundírsela en el pecho y emprender una galopada hacia el portillo.

Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, presencié la escapada desde lejos y montó en su caballo, pero no logró alcanzarlo. El rey murió poco después en el campamento, acusando de su muerte al gallego, y los castellanos, ya sin rey, levantaron el cerco de Zamora.

La figura de Bellido Dolfos ha generado debates históricos y literarios: ¿traidor o héroe? En el folclore popular, se le representa a veces como un valiente defensor de la ciudad. Además, el portillo fue rebautizado como «de la Lealtad» para resaltar la valentía de los zamoranos frente al asedio.



# Parada 4

## Por una trucha



Iglesia de Santa María la Nueva  
Pl. Sta. María Nueva, s/n, 49004 Zamora

«Por el *Motín de la trucha* / que se armó en nuestra ciudad, / Zamora ostenta orgullosa / su rico Carro Triunfal».

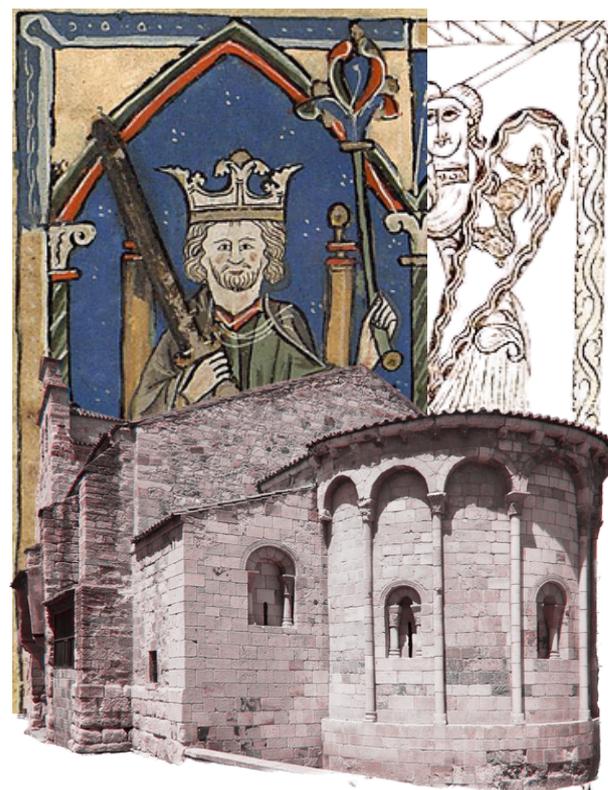
El «Motín de la Trucha» es un episodio que, según la tradición, tuvo lugar en Zamora en el año 1158 y está estrechamente vinculado a la Iglesia de Santa María la Nueva.

La historia comienza en el mercado de la ciudad, donde un zapatero llamado Benito Pellitero había adquirido una trucha. Sin embargo, el despensero de un noble, Gómez Álvarez de Vizcaya, intentó arrebatarse el pescado, alegando que su señor tenía prioridad. Este abuso de poder provocó la indignación del pueblo, que apoyó al zapatero y se enfrentó al despensero. La situación escaló rápidamente, desembocando en una revuelta popular. Los nobles, al enterarse de la revuelta, se reunieron en la Iglesia de Santa María para deliberar sobre las medidas a tomar. El pueblo, al conocer esta reunión, rodeó la iglesia, encerró a los nobles en su interior y prendió fuego al templo, causando la muerte de un número indeterminado de ellos.

El gobernador de Zamora en ese momento era el conde Ponce Giraldo de Cabrera, un noble catalán al servicio del rey Fernando II de León. Tras el motín, los zamoranos, temiendo represalias, huyeron hacia la frontera con Portugal y solicitaron al rey el perdón y la destitución de Ponce. El rey accedió a sus demandas, exilió a Ponce y confiscó sus tierras. Sin embargo, Ponce fue posteriormente perdonado y recuperó su posición.

La iglesia original fue destruida durante el motín y posteriormente reconstruida, adoptando el nombre de Santa María la Nueva. El edificio actual es de estilo románico y conserva elementos de la

ctura original, como la cabecera y la fachada sur. En su interior, destaca una pila bautismal románica y una escultura de Jesús Yacente, obra de Francisco Fermín, discípulo de Gregorio Fernández.



# Parada 5

## Una catedral llena de secretos



5 Catedral

C/ Prta del Obispo 1, 49001 Zamora

«La bendita Cruz de Carne / que hay en nuestra Catedral / fue entregada por un ángel / a un fraile de esta ciudad».

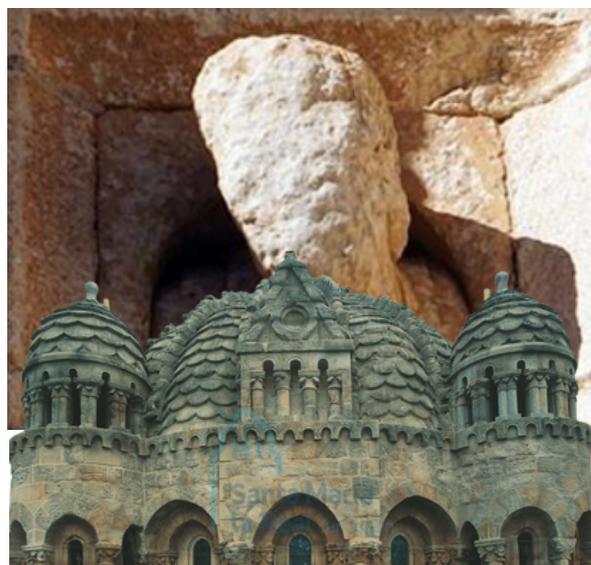
La catedral de Zamora es un edificio románico ubicado en el punto más alto de la ciudad. Las obras de construcción se iniciaron a mitad del siglo XII y su consagración se realizó en el año 1174, aunque ha sufrido algunas transformaciones a lo largo de la historia.

Esta valiosa construcción alberga varios elementos de relevancia. Uno de los más importantes es el cimborrio de influencia bizantina construido a base de escamas de piedra y que se ha dado a conocer como La perla del Duero. Otro elemento importante es la torre del Salvador de planta cuadrada y con cuarenta y cinco metros de altura. Sin embargo, junto con el cimborrio, la puerta del obispo es la pieza más valiosa de la catedral.

Muchas personas y acontecimientos estuvieron vinculadas a esta joya del románico por ser el escenario principal del devenir de nuestra ciudad y de nuestra diócesis.

Este conjunto arquitectónico está rodeado de leyendas y tradiciones que han sido transmitidas a lo largo de los siglos. Una de las más famosas es la que tiene como escenario la cabeza que asoma por la puerta del obispo de la catedral, que ya se ve muy desgastada debido al paso del tiempo, pero que se localiza en la impresionante fachada sur. Mirando de frente a la fachada, la cabeza de piedra está a la derecha dando la horrible sensación de que ha quedado aprisionada en la ventana y es que, tal vez eso fue lo que sucedió...

Cuenta la leyenda titulada *El ladrón enamorado* que en 1173 había un joven apuesto, pero sin riquezas,



cuyo nombre era Diego de Alvarado. El joven se enamoró de doña Inés de Mansilla, pero al carecer de bienes, se hacía imposible su matrimonio. Sin embargo, Diego pensaba cambiar su destino para poder contraer matrimonio con su amada.

Asiduo a las obras que se realizaban por aquel momento para edificar la catedral y siendo testigo de cómo eran guardados cofres de oro y joyas que enviaban el rey y doña Sancha para sufragar los gastos de la construcción, ideó un plan. Se escondió dentro de la catedral esperando a que llegase la noche para robar el dinero. Una vez tuvo el botín, fue hasta la puerta del obispo para arrojar por la ventana los sacos de monedas y alhajas. Sin embargo, cuando trató de escapar por la ventana que, aún no estaba terminada, el hueco se estrechó tanto que Diego quedó atrapado, quedando su cabeza aprisionada.

Cuentan que fue el obispo quien ordenó que la cabeza se quedara allí como lección y advertencia. Así, con el paso de los años, la cabeza se endureció convirtiéndose en piedra y formando para siempre parte de la fachada. La fortuna de sus cómplices tampoco fue buena. A los pocos días los pillaron y como castigo fueron colgados. ¿Y la pobre Inés? Sintióse culpable de la dicha de su amado, ingresó en un convento del que ya nunca salió.

# Parada 6

## Metidos en harina



Aceñas de Olivares

Pl. San Claudio, s/n, 49026 Zamora

«Las aceñas dan su canto / y la historia se hace harina, / en el agua, el tiempo, el viento, / el pasado se adivina».

Las aceñas datan principalmente de la época medieval, cuando se desarrollaron como instalaciones hidráulicas para moler grano. Las Aceñas de Olivares fueron la primera industria de nuestra ciudad en el siglo X. La palabra aceña viene del árabe *as-saniya* que significa «la que eleva», para hacer referencia a las ruedas que elevaban el agua del río y que ponían de esta manera en funcionamiento a estos molinos harineros de agua. Son las mejor conservadas, pero hay un total de cinco conjuntos repartidos en el cauce del Duero a su paso por Zamora.

Las aceñas no solo eran fundamentales para la producción de harina, sino que también representaban un importante avance tecnológico en la agricultura y la economía local. Eran puntos clave en la vida cotidiana de la comunidad, facilitando el acceso a alimentos básicos. Las aceñas no eran propiedad de una sola persona. Su construcción, su mantenimiento y su producción de harina de trigo eran responsabilidad de una comunidad. Por regla general, se trataba de comunidades religiosas. En Zamora, las aceñas funcionaron durante más de mil años.

Como cualquier otro molino de agua, permite triturar el grano del cereal y transformarlo en la harina con la que más tarde se elaborará el pan. Las aceñas se sirven de la fuerza que imprime la corriente de los grandes ríos, capaz de mover unas ruedas de palas de grandes dimensiones que se colocaban en posición vertical. Junto a cada grupo de aceñas encontramos su correspondiente azud (en Zamora denominado azuda), pequeña represa que cruza de

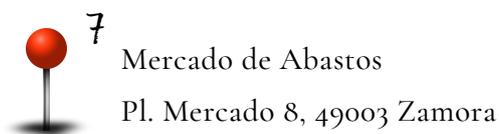
forma oblicua el cauce del río, dirigiendo la corriente hacia las aceñas y asegurándoles un caudal constante.

El río Duero ha sido una fuente de inspiración para muchos escritores, como, por ejemplo, los poetas Blas de Otero y Claudio Rodríguez. Este último lo llamó «río Duradero», «fundador de ciudades» y dedicó un poema a la figura de Eugenio de Luelmo, barquero de este barrio Olivares, muy querido en la ciudad y que murió ahogado al caer de su barca, que amarraba junto a las aceñas.



# Parada 7

## Del campo, ladrillo y vidrieras



«En el mercado brilla la sal, / sabor que alegra y es vital, / entre puestos y ruido al pasar, / la vida y el gusto van a bailar».

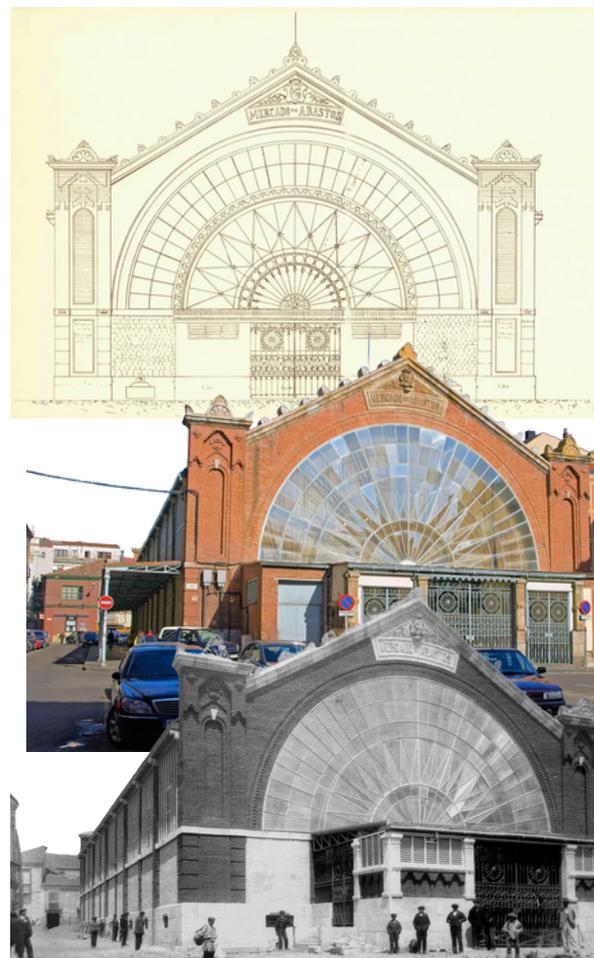
El Mercado de Abastos de Zamora, inaugurado en 1902, es un referente arquitectónico y cultural de la ciudad. Diseñado por el arquitecto Segundo Vitoria, se caracteriza por su estilo modernista que mezcla elementos de ladrillo, hierro y cristal, elementos característicos de la arquitectura industrial de finales del siglo XIX y principios del XX. Sus grandes cristalerías permiten una abundante entrada de luz natural, creando un ambiente único y acogedor. Su construcción fue un hito en su época, convirtiéndose en uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad. A lo largo de los más de ciento veinte años de historia del mercado, este ha sido testigo de la evolución de la ciudad y su economía, desempeñando un papel esencial en el comercio local de productos frescos, principalmente alimentos como pescados, carnes, frutas y verduras, de la mejor calidad.

Con dos plantas, el mercado facilitaba la distribución de puestos de venta y almacenes. Esta obra refleja la modernización de la ciudad en el siglo XX, siendo un referente arquitectónico por su funcionalidad y belleza. El diseño del mercado logró integrar nuevas tecnologías constructivas sin perder su identidad histórica, convirtiéndose en un símbolo de la ciudad.

Durante muchas décadas, el mercado fue el principal centro de abastecimiento para los zamoranos y los habitantes de localidades cercanas. Además de su función comercial, el mercado ha sido un importante punto de encuentro para los ciudadanos, generando una dinámica social vibrante.

La influencia de este mercado trasciende lo económico, ya que también ha servido como espacio para eventos culturales, festivales locales y actividades sociales. Aunque ha sufrido transformaciones a lo largo de los años, ha mantenido su esencia, adaptándose a los tiempos sin perder su carácter histórico y tradicional. Hoy en día, el Mercado de Abastos sigue siendo un símbolo de la identidad de Zamora.

Una de las anécdotas más conocidas es que, en sus primeros años, el mercado era el punto de encuentro de comerciantes que venían desde diversas localidades de la provincia, lo que le otorgaba una gran vitalidad y riqueza en productos. Se cuenta que, en las primeras décadas del siglo XX, los compradores podían escuchar las típicas «subastas» de productos frescos, algo que marcaba la dinámica de la zona.



# Parada 8

## La plaza de la hierba



8 Mercado de Abastos

Pl. Mercado 8, 49003 Zamora

«En el mercado brilla la sal, / sabor que alegra y es vital, / entre puestos y ruido al pasar, / la vida y el gusto van a bailar».

Dicen que, en los tiempos en que Zamora era aún una ciudad de callejuelas de barro y candiles de aceite, la actual Plaza de Sagasta no era sino un bullicioso mercado al aire libre. Se la conocía como la Plaza de la Hierba, porque allí, entre gritos de mercaderes y el repicar de los cascos de los caballos, florecía un mercado de hierbas medicinales, aromas intensos y saberes antiguos.

En un rincón casi siempre a la sombra, se sentaba María la Verde, una mujer que no vendía oro ni telas, sino ramilletes de romero, raíces de valeriana, y hojas de laurel atadas con hilo de cáñamo. La gente decía que era sabia. Otros, más supersticiosos, la llamaban “bruja buena”. Sus ungüentos curaban dolencias que ni los médicos sabían explicar, y sus ojos –verdes como el tomillo recién cortado– parecían ver más allá del cuerpo: al alma de quien se acercaba a ella.

María nunca faltaba. Ni en tormentas, ni en días de calor. Siempre estaba allí. Hasta que un día... no estuvo. Su ausencia fue como un viento frío en verano. Algunos decían que había muerto; otros, que la habían expulsado los poderosos, por miedo a su influencia. Se rumoreó que una familia influyente de la ciudad, enemistada con los antiguos mercaderes de la zona, mandó tapiar su casa y borrar su nombre de los registros, como si nunca hubiera existido.

Pero los viejos aún murmuraban que, si te acercas en silencio a ciertos rincones de la plaza al caer la tarde, aún huele a albahaca y lavanda. Y que, si estás triste o enfermo, y te detienes bajo el balcón enrejado que da sombra a la fuente, puedes oír su

voz... suave como una infusión caliente: «Quien conoce las hierbas, conoce la vida. Y quien escucha al pueblo, nunca olvida sus raíces...».

Con los años, la Plaza de la Hierba cambió su nombre por Plaza de Sagasta, y sus puestos desaparecieron, sustituidos por escaparates y bancos de piedra. Pero los adoquines aún guardan el eco de María, y algunos aseguran que, si alguna vez se borra por completo su historia, Zamora perderá también el saber oculto de su gente.



# Final de la ruta

## El caudillo lusitano vencido y recordado



Plaza de Viriato

Pl. Mercado 8, 49003 Zamora

«Natural de Torrefrades / era el guerrero Viriato, / y con su Señá Bermeja / fue el terror de los romanos».

Un ladrón, un salteador de caminos se convirtió en un líder militar contra Roma. El conflicto lusitano en Hispania (155-139 a. C.) lo protagoniza Viriato (ca. 180-140 a. C.).

Roma se interesa cada vez más por el dominio de la Península Ibérica, que era un hervidero de poblaciones indígenas en constante movimiento y tensión. El territorio, sobre todo del interior, era turbulento e inestable. «Desde comienzos del siglo II y durante unos cincuenta años se registra actividad guerrera de los lusitanos, enfrentados con suerte alternante a tropas romanas destacadas para contener sus incursiones en la Hispania Ulterior» (Castro Alfín, 2018: 157). Lusitania ocuparía el «amplio espacio del Oeste de la Meseta y del centro de Portugal hasta el Algarve». Las incursiones de saqueo en zona romana eran comunes. Sin noticias concretas sobre su nacimiento, Viriato se presenta como un joven pastor y, especialmente, como uno más de su comunidad dado al latrocinio, al pillaje. En cualquier caso, es el más fuerte entre los lusitanos y destaca como cabecilla hispano contra las legiones de Roma.

En el año 150 a. C., nuestro protagonista escapó de una masacre romana y de la esclavitud de los lusitanos que se habían rendido pacíficamente ante el general Severo Sulpicio Galba. «Viriato continuó luchando en la resistencia y se alzó para convertirse en el líder de las tribus. Del 147 al 142 a. C. Viriato ganó una victoria tras otra contra los romanos. No obstante, fue incapaz de igualar los vastos recursos de Roma y se fue desgastando por agotamiento. En 140 a. C., Viriato renovó las negociaciones de paz, pero

amigos cercanos (Audax, Ditalco y Minuro) lo traicionaron y asesinaron» (Heinrich Dyck, 2017).

Las leyendas en torno a este personaje que condujo favorablemente las guerras lusitanas contra los romanos son múltiples: su propia persona; el hecho de dormir llevando su armadura para estar dispuesto siempre al combate; en la misma línea, sus pesadas armas de hierro (en realidad, el equipo militar lusitano era ligero: pequeño escudo circular, puñal o espada, sin armadura) y, sobre todo, el origen de la bandera de Zamora.

Fueron ocho las batallas que los de Roma perdieron. Viriato, cada vez que ganaba, colocaba en su lanza un jirón que arrancaba de los *vexilla*, banderas o estandartes de color rojo que se izaban sobre las tiendas de los generales romanos para dar la señal de combate.

El asta con ocho tiras rojas, las de sus victorias, forman la «Enseña Bermeja», el pendón de la ciudad de Zamora.

Tras la batalla de Toro, en el año 1476, el rey Fernando el Católico hizo entrega a los zamoranos de una banda verde. Así, completa las nueve.

El orgullo de tener a Viriato como «hijo de la tierra» se plasmó en una estatua que, en el año 1883, fundió Eduardo Barrón González y desde 1902 está en la plaza que lleva su nombre.



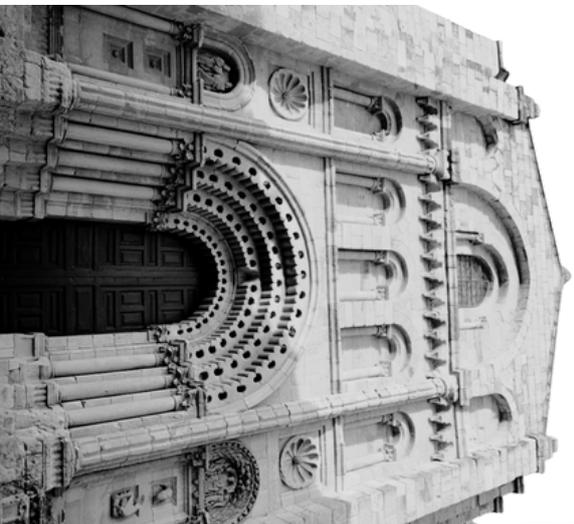
# 1 Artesanos del oro antes que ROMA

Los celtas, según convienen algunos historiadores, fueron en nuestra provincia los primeros moradores.



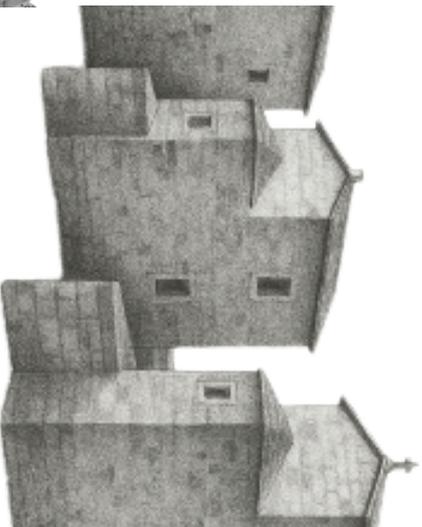
# 5 Una catedral llena de SECRETOS

La bendita Cruz de Carne que hay en nuestra Catedral fue entregada por un ángel a un fraile de esta ciudad.



Zamora, que Ocelloduro la llamaban los romanos, ofreció entonces sus votos al dios Mercurio Viaco.

# 2 Al protector de los CAMINANTES



Las aceñas dan su canto y la historia se hace harina, en el agua, el tiempo, el viento, el pasado se adivina.

# 6 Metidos en HARINA

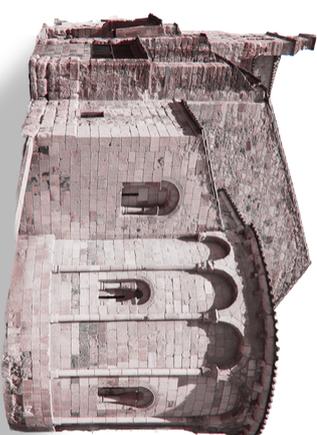
# 3 ¿Traición o LEALTAD?

Todo el que es buen zamorano mira siempre con horror, en sus vetustas murallas la puerta de la Traición.



# 7 Del campo, ladrillo & VIDRIERAS

En el mercado brilla la sal, sabor que alegra y es vital, entre puestos y ruido al pasar, la vida y el gusto van a bailar.



Por el *Motin de la trucha* que se armó en nuestra ciudad, Zamora ostenta orgullosa su rico Carro Triunfal.

# 4 Por una TRUCHA



En Sagasta la noche se pierde entre balcones y un eco que muerde. Cuentan que llora María la Verde; su alma en la plaza nadie la advierte.

# 8 La plaza de la HIERBA

## Referencias bibliográficas

Colinas Lobato, A. y Rodríguez Muñoz, A. (2019). *La plenitud consciente*. Verbum.

Castro Alfin, D. (2018). «Caudillo de Hispania». Viriato en el imaginario nacional español». En Alcores 22, pp. 155-188.

Del Barco, J. (1898). *El Lazarillo del Duero: historia de Zamora en cantares*. En la Biblioteca Digital de Castilla y León. Disponible en <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=1040>

Vila Franco, M.ª I. (2016). *Moneda Antigua y Vías Romanas en el Noroeste de Hispania*. Archaeopress Publishing Limited.

Heinrich Dyck, L. (2017). *Viriato*. En World History Encyclopedia.

## Coordinadora de la ruta

Estefanía Quesada de Haro

## Editor

Javier Mangas Romo

## Redactores por orden de aparición

Javier Mangas Romo

Javier Pérez Oliva

Patricio Vega Polo

Víctor Nieto Rodrigo

Selina Torio Mateos

Miguel Casaseca Martín

Jorge Hernández Laso

Estefanía Quesada de Haro

## Recuerda y respeta

Puedes:

- Promocionar este recurso mencionándonos.
- Hacer fotocopias para ti y para tu alumnado.

No puedes:

- Promocionar este recurso como si fuera tuyo.
- Comercializarlo.



